



Günther Anders
Estenogramas filosóficos

Günther Anders

Estenogramas filosóficos

Introducción, traducción
y notas de Anacleto Ferrer

Ilustraciones de Artur Heras

Prismas

21

Günther Anders

Estenogramas filosóficos

Introducción, traducción
y notas de Anacleto Ferrer

Ilustraciones de Artur Heras

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

Título original: Philosophische Stenogramme

© Günther Anders

© Verlag C.H.Beck GmbH & Co. KG, München 2022

© De la traducción: Anacleto Ferrer, 2026

© De esta edición: Universitat de València, 2026

Publicacions de la Universitat de València

Arts Gràfiques, 13 – 46010 València

Coordinación editorial: Amparo Jesús-Maria

Diseño de la colección: Inmaculada Mesa

Corrección: Iván García

Maquetación: Vanesa Diestre

Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Imagen de cubierta e ilustraciones interiores: Artur Heras

ISBN (papel): 978-84-1118-748-0

ISBN (ePub): 978-84-1118-749-7

ISBN (PDF): 978-84-1118-750-3

Edición digital

Índice

Günther Anders, adagista, introducción de Anacleto Ferrer ...	9
1. Adagista.....	9
2. Estenografía	19
3. Tono	21
4. Acción	24
5. Filosofía	27
6. Anders	29
7. Molusia	32
8. Imágenes	34
Estenogramas filosóficos.....	35

GÜNTHER ANDERS, ADAGISTA

¿Qué es un filósofo? Un hombre que opone la naturaleza a la ley, la razón a la costumbre, su conciencia a la opinión y su juicio al error.

Máximas, pensamientos, caracteres y anécdotas

CHAMFORT

1. Adagista

Desconfío de todos los sistemáticos y los evito. El gusto por el sistema es una falta de probidad.

El ocaso de los ídolos

FRIEDRICH NIETZSCHE

El 20 de diciembre de 1959, Günther Anders escribe desde Viena, donde ha fijado su residencia en 1950, tras diecisiete años de exilio en Estados Unidos, a Hannah Arendt, que vive Nueva York y a la que no ha visto desde hace al menos diez. Ella acaba de enviarle la primera edición alemana de *Rahel Varnhagen: Vida de una mujer judía* (*Rahel Varnhagen: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik*):

Me parece que aún no te he dado las gracias por tu *Rahel*. Que el libro, después de 30 años, esté por fin terminado y

editado, es magnífico. Yo no tengo esa continuidad [...]. Es para mí un misterio cómo consigues, al mismo tiempo, reelaborar lo antiguo y producir lo nuevo; yo me he quedado siendo un adagista (*Adagioschreiber*).¹

La observación tiene su miga. Günther elogia la constancia de Hannah para «reelaborar lo antiguo» sin dejar de «producir lo nuevo». Y es que su exmujer, al tiempo que ha alumbrado una obra abundante e internacionalmente reconocida, con títulos como *Los orígenes del totalitarismo* (1951) y *La condición humana* (1959), ha continuado trabajando en la biografía de la *salonnière* Rahel Varnhagen, que había empezado a pergeñar como aproximación al «problema de la asimilación germano-judía»,² mientras que él escribía las primeras páginas de una parábola a la manera de Swift, titulada *La catacumba molusiana*, con la que se proponía escrutar «la mecánica del fascismo».³ Era 1929 y ambos convivían en un pequeño apartamento del barrio estudiantil de Berlín. Ahora añade: «En realidad, he dado ya por inservibles todas las cajas llenas de manuscritos, incluidos los de *Molusia*, almacenadas [...]; mejor dicho, relegadas a un tiempo probablemente póstumo, en que ya no se me tercié nada urgente».⁴

1 Hannah Arendt y Günther Anders: *Schreib doch mal hard facts über dich. Briefe 1939 bis 1975*, Múnich, Piper, 2018, p. 81. *Adagista* es, según el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española*, de la RAE, «el que hace o dice adagios, refranes y proverbios».

2 Cf. *Curriculum vitae* redactado por Arendt en la primavera de 1941. Cf. Thomas Meyer: *Hannah Arendt. Una biografía intelectual*. Traducción de José Rafael Hernández Arias, Barcelona, Anagrama, 2025, p. 19.

3 Günther Anders: «Si estoy desesperado a mí qué me importa» (entrevista con Mathias Greffath, 1979), en: *Llámesese cobardía a esa esperanza. Entrevistas y declaraciones*. Traducción de Luis Brelow, Bilbao, Besatari, 1995, p. 62.

4 *Ibíd.*, p. 81.

Aquel libro de Anders, extraviado «en cajas llenas de manuscritos»,⁵ que entrelazaba un centenar de historias «a la manera de *Las mil y una noches*»,⁶ rechazado en 1932 por una editorial parisina del exilio vinculada a los comunistas por no considerarlo fiel a la línea del partido, no verá la luz hasta el año mismo de su muerte, en 1992. Profecía autocumplida. Y es que Anders, que ya en sus años de estudiante universitario era el único de su círculo (entre los que se encontraban Hannah Arendt, Karl Löwith, Hans-Georg Gadamer y Hans Jonas) que «políticamente se identificaba con los teóricos críticos de la sociedad y de orientación izquierdista»,⁷ siempre fue un heterodoxo.

En una carta anterior a Hannah, esta del 2 de abril de 1958, Günther señalaba ya con claridad la naturaleza de esa urgencia:

Tengo entre manos demasiados manuscritos. Y, como supuesto especialista en moral atómica (¡qué cosas!), se espera de mí que esté constantemente profiriendo pronunciamientos. Pero, por el amor de Dios, *solo* pronunciamientos. Protestar es la forma de rezar de hoy: renuncia inherente a la acción.⁸

Mediado ya el siglo XX, Anders, que se había formado para ser un filósofo sistemático con la flor y nata de los fenomenólogos alemanes (Martin Heidegger, del que fue

5 Hannah Arendt y Günther Anders: *Schreib doch mal hard facts über dich. Briefe 1939 bis 1975*, p. 81.

6 Günther Anders: «Si estoy desesperado a mí qué me importa» (entrevista con Mathias Greffath, 1979), en: *Llámesese cobardía a esa esperanza. Entrevistas y declaraciones*, p. 62.

7 Hans Jonas: *Memorias*. Traducción de Illana Giner Comín. Madrid, Losada, 2005, p. 132.

8 Hannah Arendt y Günther Anders: *Schreib doch mal hard facts über dich. Briefe 1939 bis 1975*, p. 70.

alumno; Max Scheler, del que fue ayudante; y Edmund Husserl, con quien se doctoró en 1924 con una tesis titulada *Die Rolle der Situationskategorie bei den «Logischen Sätzen»* (*El papel de la categoría de situación en las «Proposiciones Lógicas»*) y optado sin éxito a un puesto de profesor universitario, había aceptado su condición, en apariencia residual, de *moralista*. Condición refrendada por Hannah, en su carta del 9 de enero de 1957 desde Nueva York:

Primero llegó tu carta, pero después llegó también tu libro. Leí inmediatamente el ensayo sobre la bomba atómica: es excelente, lo mejor que existe sobre el tema. Sobre todo, que eso no es ni una cosa ni un medio, y que ya no se trata de experimentos, porque la Tierra entera se ha convertido en un laboratorio. Espero que pronto los gorriones lo gorjeen desde los tejados, porque en realidad son verdades de Perogrullo, aunque nadie las conozca. En cualquier caso, en un futuro próximo solo importarán las verdades de Perogrullo.

También me ha gustado mucho tu decisión de abandonar de forma resuelta toda la terminología académica y no tener reparos en moralizar. Ya que eres un moralista por naturaleza, puedes hacerlo de maravilla.

[...] Heinrich te envía un cordial saludo. Él también ha leído [el ensayo sobre] la bomba atómica y estaba aún más entusiasmado que yo.⁹

9 Ibid., p. 64. El libro al que se refiere Hannah es el primero volumen de *La obsolescencia del hombre* (1956), que contiene el ensayo «Sobre la bomba y las raíces de nuestra ceguera del apocalipsis». Cf. Günther Anders: *La obsolescencia del hombre (vol. I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Traducción de Josep Monter Pérez, Valencia, Pre-Textos, 2011, pp. 225 y ss.

Hannah se refería al antiguo espartaquista, historiador militar y filósofo autodidacta Heinrich Blücher, su segundo marido. La bomba atómica había supuesto para Günther un antes y un después, un salto cualitativo en nuestra capacidad destructiva, una crisis civilizatoria que ponía en riesgo la supervivencia de la humanidad y del propio mundo:

Si alguien utilizara la bomba con la disparatada esperanza de lograr una determinada meta limitada, el efecto que obtendría no tendría ninguna semejanza con su meta. Lo que se produciría no sería que el camino desapareciera en la meta, por tanto, el medio en el fin, sino al revés: que la finalidad encontraría su final en el efecto del supuesto «medio».¹⁰

La bomba se había convertido en el epítome de ese «desnivel prometeico», consistente en la «a-sincronía»¹¹ del ser humano con los dispositivos, máquinas y objetos que puede crear, pero cuyas consecuencias es incapaz de prever, del que se ocupará en *La obsolescencia del hombre*, su obra filosóficamente más relevante. Además, le había ratificado al fin en lo que «por naturaleza» era: un *moralista*; si por tal entendemos a alguien cuya coherencia le llevó a defender sus posiciones y tesis con incisiva insistencia tanto en el ámbito público como en el privado, en la teoría como en la praxis, en la filosofía como en la *belletrística* y el periodismo:

El 6 de agosto de 1945 –les confiesa a Wolfgang Bogenberger y Robert Zadra en 1983–, cuando se transmitió la primera noticia sobre la aniquilación nuclear de Hiroshima –la escuché en la radio en Nueva York–, creí ya comprender lo que ello significaba. Durante años fue

10 Ibid., p. 241.

11 Ibid., p. 31.

extraordinariamente difícil hacer entender a mis congéneres que una bomba atómica no es simplemente un proyectil de artillería de mayor tamaño, sino un arma *sui generis*, un arma que ya ni se puede —ni se debe— llamar «arma». Cuando se emplean las armas para alcanzar unos objetivos determinados, pero de tal manera que esos objetivos queden destruidos también, entonces la expresión «arma» queda a su vez reducida al absurdo. Forma parte de la crítica del lenguaje, necesaria en la era atómica, el que borremos la palabra «arma».¹²

En un conocido verso del cántico *Patmos*, dice Hölderlin: «Pero donde hay peligro crece / también lo salvador».¹³

El peligro nuclear «salva» paradójicamente a Anders del sistematismo intransigente y conduce su «vicio congénito del *morbus metaphysicus*» por derroteros alumbrados por urgencia. Ha decidido filosofar «con la puerta abierta para poder, si es necesario, salir corriendo de inmediato al exterior y echar una mano en lo que haga falta», escribirá al inicio de sus *Estenogramas*. Su filosofía estará condicionada por la *situación* o la *ocasión* (*Gelegenheit*), esta será el epicentro desde el que emerja:

Como es sabido, Goethe dijo que sus poesías eran, sin excepción, «poesías ocasionales» (*Gelegenheitsgedichte*), es decir, que le habían surgido con motivo de una «situación concreta». No dijo «meramente ocasionales». Con esta expresión, utilizada normalmente en tono despectivo para designar odas nupciales o cosas por el estilo, no pretendía degradar sus producciones, sino ennoblecer lo que había brotado de las «ocasiones».

12 Günther Anders: «Solo soy un abridor de ojos», en: *Llámele cobardía a esa esperanza. Entrevistas y declaraciones*, p. 97.

13 Friedrich Hölderlin: *Cánticos (Gesänge)*. Versión española de Jesús Munárriz, edición de Anacleto Ferrer, Madrid, Hiperión, 2013, pp. 173-223.

Probablemente estaba incluso convencido de que no existe poesía que, en el fondo, no sea «poesía ocasional».

El término paralelo «filosofía ocasional» (*Gelegenheitsphilosophie*) lo acuñé hace veinticinco años en el primer volumen de *La obsolescencia del hombre*¹⁴ para caracterizar mis reflexiones de entonces, y lo retomé en el segundo volumen. Siguiendo a Goethe, con el neologismo no quise designar nada peyorativo o poco serio, sino un filosofar que, por razones filosóficas, partía de hechos empíricos singulares y se elevaba hacia el cielo en una especie de despegue vertical. En el fondo, cuando me decidí por esa expresión de apariencia periodística, estaba convencido (y lo sigo estando) de que jamás ha existido una filosofía –y no excluyo siquiera a la lógica formal ni a la ontología– que no fuera una «filosofía ocasional»; incluso de que no *puede* haber otra forma de filosofar. Suponía, claro está, que la distinción entre hechos particulares filosóficamente aceptables y «meramente empíricos» es arbitraria y, por tanto, «no filosófica».¹⁵

Lo que pone realmente en marcha a esa «filosofía ocasional», que en *La obsolescencia del hombre* aparece definida como «un híbrido *cruce de metafísica y periodismo*», es el carácter «opaco e inquietante» de «los elementos característicos de nuestro mundo actual».¹⁶ Cuanto más complejos se hacen tales elementos en los que estamos inmersos, cuanto mayores son los efectos que ejercen sobre nosotros,

14 Günther Anders: *La obsolescencia del hombre (vol. I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*; *La obsolescencia del hombre (vol. II). Sobre la destrucción de la vida en la época de la segunda revolución industrial*. Traducción de Josep Monter Pérez, Valencia, Pre-Textos, 2011.

15 Günther Anders: *Ketzereien*, Múnich, C. H. Beck, 2022 (2.^a ed.), pp. 341-342.

16 Günther Anders: *La obsolescencia del hombre (vol. I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, p. 25.

menor es su visión y «más se complica nuestra posibilidad de comprender los procesos de los que formamos parte o de entender realmente lo que está en juego en ellos».¹⁷ La «filosofía ocasional» reclama así «un inhabitual estilo de exposición»,¹⁸ acompasado por la perentoriedad y la opacidad de las *situaciones* que la espolean:

Si a la situación de un objeto le es esencial ser oscurecido, bagatelizado o reprimido, a su presentación por el contrario –y eso es lo que constituye su verdad– le corresponde corregir ese oscurecimiento y *exagerar* por exceso el perfil, tanto como este se halle habitualmente *simplificado* por defecto.¹⁹

Entrevistado en 1983 por Norbert Weidl y Michael Köhler, Anders responde a la pregunta de por qué «ha desarrollado una nueva comprensión de las cuestiones» que plantea su tiempo:

No puedo negar que frente a las cuestiones técnico-filosóficas he reaccionado de manera más contemporánea que mis amigos; que la mayoría de ellos han seguido siendo incapaces de dar el salto con que se sale de las problemáticas y del vocabulario del marxismo y del psicoanálisis y se entra en los nuevos problemas de la era atómica. En lugar de leer a los clásicos, yo leía los periódicos, pero los leía *modo philosophico*. Los «colegas» siguieron siendo, a pesar de todo, filósofos académicos. Lo cual tuvo también consecuencias *lingüísticas*: pues ellos no intentaron hallar o

17 Günther Anders: *Nosotros, los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. Traducción de Vicente Gómez Ibáñez, Barcelona, Paidós, 2001, p. 29.

18 Günther Anders: *La obsolescencia del hombre (vol. I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, p. 25.

19 *Ibíd.*, p. 228.

inventar un lenguaje adecuado a la enormidad del tema. Ni siquiera sintieron que ello fuera necesario.²⁰

El adagio, por su brevedad, su fragmentariedad y, la mayoría de las veces, por su carácter moral (Benito Jerónimo Feijó los llamaba «Evangelios breves»),²¹ es un marbete que sinecdóquicamente parece resumir bastante bien la escritura posbélica de Günther Anders –fabulador, dietarista, poeta, epistológrafo y *filósofo ocasional* a tiempo completo–. Pero también su propia vida de migrante:

Yo no he tenido una *vita*. No que yo recuerde. Los emigrados no pueden. A los perseguidos por la historia del mundo nos han robado «la vida» en singular.

[...]

Ahora bien, que no hayamos tenido una vida no significa, naturalmente, que nuestra vida carezca de sustancia. Si pudiera reunir todos los personajes con los que he ido de un lado a otro, o que me han llevado a hombros hasta este aquí y ahora, apilar todos los *faits divers* que me han ocurrido, por número y cantidad bastarían para una vida rica. Pero de ahí no resulta una *vita*. Sino solamente *vitae*. Solo vidas.

[...]

20 Günther Anders: «La bomba no pende solamente sobre los tejados de las universidades», en: *Llámesese cobardía a esa esperanza. Entrevistas y declaraciones*, p. 109.

21 Benito Jerónimo Feijóo: *Cartas eruditas y curiosas*, tomo tercero [1750], Carta primera: «Falibilidad de los Adagios», en línea: <<https://www.filosofia.org/bjfb/bjfc301.htm>>.

A menudo nos parece como si, habiendo sido condenados a la pluralidad, no tuviéramos ninguna vida a nuestras espaldas. O, como mucho, solo el último episodio de una vida. El conjunto, por el contrario, no conseguimos aprehenderlo. Nuestra pérdida de la capacidad de agrupar e interpretar largos periodos de tiempo se parece a la de aquellos incultos musicales que se limitan a aplaudir el final de una sinfonía [...] que acaban de escuchar. Solo que, en nuestro caso, este estado de atrofia está más justificado, porque lo que tenemos a nuestras espaldas no ha sido un conjunto sinfónico sino una sucesión caótica de fases, o mejor, una suite con muchos movimientos.²²

Una suerte de *suite adagiante*.

Ya lo había escrito Walter Benjamin, su primo, en *Calle de dirección única* (*Einbahnstraße*), un libro acabado en septiembre de 1926 y publicado dos años después:

Para los grandes hombres, las obras concluidas tienen menos peso que aquellos fragmentos en los cuales trabajan a lo largo de toda su vida. Pues la conclusión solo colma de una incomparable alegría al más débil y disperso, que se siente así devuelto nuevamente a su vida. Para el genio, cualquier cesura, no menos que los duros reveses de fortuna o el dulce sueño, se integran en la asidua laboriosidad de su taller, cuyo círculo mágico él delimita en el fragmento.²³

Y Günther es, como el propio Walter, uno de esos genios.

22 Günther Anders: «Post-festum», *Revista Laguna* 40, julio de 2017, pp. 10-11. Traducción de Rayco Herrera.

23 Walter Benjamin: *Calle de dirección única*. Traducción de Juan J. del Solar y Mercedes Allendesalazar, Madrid, Alfaguara, 1988, pp. 18-19.

Los *Estenogramas filosóficos* de Günther Anders son un conjunto de aforismos publicados por primera vez en 1965. En estas breves y fulgurantes reflexiones se recoge el pensamiento de uno de los filósofos más originales y provocadores del siglo XX. Sus grandes temas —la relación asimétrica entre el ser humano y la técnica, la alienación causada por el capital, la Shoah perpetrada por los nazis, la amenaza de catástrofe nuclear o la función social de la filosofía— resuenan hoy de manera no menos inquietante que cuando vieron la luz estos adagios. El compromiso decididamente antibelicista de Anders debería ser un aldabonazo para nuestras conciencias en un mundo plagado de conflictos en el que el peligro atómico vuelve estar de actualidad estricta.

«El rasgo inconfundible de los verdaderos filósofos consiste en que no filosofan primeramente en confrontación con otras filosofías. Más bien se ocupan, sin saber que “filosofan” —e incluso, en cierto sentido, sin saber siquiera que existe la reconocida institución de la “filosofía”—, de fenómenos extrafilosóficos de cualquier índole. Estas cosas se vuelven “filosóficas” solo a través suyo».